



**ESPECIAL JOVENES**

## **LA JERARQUIA DE LOS VALORES**

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 4 de marzo de 2012 – nº 21



### **¿QUÉ SON LOS VALORES?**

Son los contenidos valiosos de las cosas, de las personas, de los sentimientos. El valor es ante todo algo apreciable y amable. El valor es siempre un bien. **La salud, lo fuerte, lo noble, lo justo, lo bello, lo sagrado**, son valores que merecen la estima y el amor. Las cosas depositarias de valores constituyen los bienes. Los valores de las personas son los **valores morales**, por los que una persona es **buena o mala, virtuosa o viciosa**.

El universo de los valores se ordena jerárquicamente, de una manera objetiva, en esferas que mantienen entre sí estrechas relaciones. La esfera más alta está constituida por los **valores religiosos**: El reconocimiento de Dios como Creador. La adoración, la acción de gracias. La aceptación de su voluntad o mandatos. La oración.

Por estos actos, el hombre se une y alcanza su fin último o bien supremo. **La conciencia moral**, es decir, la rectitud de la conducta y la libre elección del bien constituyen igualmente muy altos índices de la dignidad humana. **Los valores morales** siguen a los religiosos en eficacia para la promoción del hombre y el desarrollo de la persona. Importancia capital tienen los valores **espirituales** de: **La verdad. El bien. La belleza**. En peldaños inferiores, aunque relacionados con los anteriores, se encuentra todo cuanto hace referencia a **la existencia social y política del hombre**. Tras los valores sociales y políticos quedan en la base misma **los valores vitales** como la salud, la fortaleza, etc., y los llamados **valores económicos y materiales**, que deben ser puestos al servicio de la configuración externa de la vida. En el ámbito de los valores naturales, los espirituales son superiores a los materiales. **La jerarquía** se establece en función del servicio que prestan al perfeccionamiento del hombre y al desarrollo de la persona.

Así, si el hombre adopta cierta dieta o deporte para asegurarse una buena salud con que poder ejercer adecuadamente su vida espiritual y material, obra moralmente bien. En cambio, si accediese a ciertos bienes con detrimento de los valores superiores y de su correspondiente vida espiritual -por ejemplo, beber hasta perder la razón- obraría moralmente mal.

**La jerarquía de valores** se funda en el valor personal e infinito de Dios; en consecuencia los valores o esencias valiosas son absolutos y permanentes y proceden del Bien o Bondad infinita. Así la inteligencia de la persona está esencialmente dirigida a **la verdad trascendente**, pero no a esta o aquella verdad, sino a la verdad en sí, sin límites; es decir, a una **verdad** que se sustenta y tiene sentido por la verdad infinita de Dios. Del mismo modo, por su voluntad, el espíritu se manifiesta esencialmente ordenado **al bien**; no a este o aquel bien, sino al bien en sí, sin límites, por el que todos los demás bienes son y participan o, en otros términos, están dirigidos y ordenados al Bien o Bondad infinitos de Dios.

Otro tanto habría que decir de la apertura de la inteligencia y voluntad a **la belleza**, que en último término, es la Belleza infinita de Dios. Toda la actividad del hombre, aparece así ordenada, en suprema instancia, a la **Verdad, Bien y Belleza** infinitas de Dios, como a su Fin último o Bien supremo, cuya posesión perfecciona o confiere plena actualización al ser y vida de la persona humana. Cada acto del hombre, desarrollado dentro de este ordenamiento jerárquico, es un acto de auténtico y real desarrollo, de perfeccionamiento específicamente humano, es un acto moralmente bueno.

Vivir rectamente significa objetivar nuestros intereses. La educación debe hacer al hombre capaz de librarse de la sensación del momento, **DEBE APRENDER A CONDUCIR SU VIDA**, más que a dejarse llevar. **La formación del sentido de los valores, del sentido de su jerarquía, de la capacidad para distinguir lo más importante de lo menos, es una condición para el éxito de la vida individual y para la comunicación con los demás**. Si cada uno se ocupa de sus gustos y no existe una medida común que sitúe los intereses en una jerarquía, en un orden según su rango y urgencia, entonces no se puede superar la contraposición de intereses.

Si por ejemplo colisionan los derechos de fumadores y no fumadores que están en una misma habitación, y el conflicto se resuelve a favor de los no fumadores, esto no ocurre porque éstos sean mejores personas, sino porque el **VALOR** que invocan los no fumadores tiene preferencia sobre el placer de fumar. El fumador se somete incluso a este juicio, aun cuando le desagrada, por la sencilla razón de que comprende que es así. **"Un fiel servidor de mi rey, pero primero de Dios"**, era la máxima de Tomás Moro, Lord canciller de Inglaterra, que hizo todo lo posible para no oponerse al rey y evitar así un conflicto; hasta que descubrió algo que no se podía conciliar en absoluto con su conciencia. La conciencia necesita una idea recta de la jerarquía de valores que no esté deformada por la ideología; esto significa en primer lugar y ante todo, que tratemos a cada hombre como un ser que, como nosotros, es un fin en sí mismo; en ningún acto podemos usarnos o usar a los demás como puros medios.

**Llamamos justo a aquel que, en los conflictos de intereses, examina de qué intereses se trata y está dispuesto a pasar por alto de quién son los intereses que están en liza. Cuanto más valiosa es la persona, más abierta está a los valores**. Hay dos aspectos negativos de la conducta que son obstáculos para la percepción adecuada de los valores y de su jerarquía:

**Uno es la apatía, Otro es la ceguera de la pasión.**

El hombre, visto como el ser terreno **valiosamente más elevado** y como ser moral, tan sólo puede aprehenderse e intuirse **a la luz de la idea de Dios**. De tal modo, que podemos decir francamente: **El hombre es, en rigor, el movimiento, la tendencia, el tránsito a lo divino**. El perfeccionamiento moral del hombre no es, en definitiva, sino una preparación y una aproximación continuas en la vida del tiempo, para obtener este fin divino y plenitud humana en la eternidad.

